



Ana Eugenia Rodríguez Vicente. INVESTIGADORA EN LIVERPOOL

“Otros países se benefician del esfuerzo investigador español”

“Me encantaría trabajar en mi ciudad, sobre todo teniendo el Centro del Cáncer y el Instituto de Investigación Biomédica”

BEGOÑA F. ORIVE

SALMANTINA, natural de Martiago, licenciada en Farmacia y Bioquímica, Ana Rodríguez es uno de esos talentos para la investigación que ahora trabaja en Liverpool, tras pasar por el Centro del Cáncer (CIC).

–Se ha formado en Salamanca y tiene dos licenciaturas.

–He estudiado siempre en Salamanca, primero en las Teresianas y luego, Farmacia en la Universidad de Salamanca. Durante el último año de carrera es obligatorio realizar 6 meses de prácticas tuteladas y yo las hice en una farmacia de la ciudad. Ése se convirtió en mi primer trabajo, porque después de los 6 meses de prácticas estuve trabajando allí fines de semana, vacaciones y festivos, mientras estudiaba Bioquímica como segunda licenciatura.

–Pero, al final, prefirió el trabajo en el laboratorio.

–Me gustaba el trabajo en la farmacia, el contacto con la gente. Pero siempre tuve claro que prefería la investigación y el trabajo de laboratorio. Por eso estudié Bioquímica y en el verano de 2006 entré a hacer prácticas en el laboratorio 12 del Centro de Investigación del Cáncer, en la Unidad de Citogenética Oncológica del Servicio de Hematología del Hospital, con Jesús María Hernández Rivas, que al acabar el verano me dio la oportunidad de continuar y hacer la tesis. Así que terminé Bioquímica, me concedieron una beca del FIS (Instituto de Salud Carlos III) y empecé la tesis en el Centro del Cáncer.

–Ha realizado varias estancias en el extranjero.

–Durante estos años en el labo-

ratorio del CIC he tenido la oportunidad de realizar varias estancias de investigación en el extranjero. Mientras hacía la tesis estuve 3 meses en el Cancer Genomics Group de la Universidad de Southampton (Reino Unido), y después de defender la tesis en julio de 2012 he estado en Copenhague en el Biotech Research and Innovation Centre (BRIC), y más recientemente (de octubre de 2013 a abril 2014) en Liverpool, gracias a becas de la Sociedad Española de Hematología y Hemoterapia (SEHH) y de la Unión Europea (COST).

–¿Cómo terminó en Liverpool?

–Decidí venir a Liverpool porque aquí se encuentra The

Wolfson Centre for Personalised Medicine, uno de los principales centros de Farmacogenética en Europa, que es el campo en el que estoy interesada y al que me gustaría dedicarme en el futuro. Contacté con Munir Pirmohamed, el director del centro, y solicité realizar una estancia corta en el departamento de Farmacología Molecular. La experiencia fue muy buena y el campo me interesa mucho, por lo que decidí que, si podía, volvería. Solicité dos becas postdoctorales españolas, y finalmente me concedieron una, de la Fundación Ramón Areces, de dos años de duración. Así que en octubre regresé a Reino Unido.

–Da por bueno formarse fuera de España.

–Trabajar en un centro de investigación extranjero es una experiencia totalmente recomendable y fundamental en la formación de cualquier doctor que quiera dedicarse a esto, aunque como salmantina me encantaría trabajar en mi ciudad, sobre todo teniendo el Centro de Investigación del Cáncer (CIC) y el Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca (IBSAL). Ahora mismo la ciencia no está pasando por su mejor momento, así que trabajar y formarse en el extranjero representa, sin duda, la mejor de las opciones.

–Pero a España regresan muy pocos investigadores.

–Y es un problema para la ciencia española. Muy pocos de los que se van se plantean regresar a España después, porque las condiciones que se ofrecen fuera, además del reconocimiento o la estabilidad laboral, son mejores. Por eso países como EEUU, Reino Unido o Francia son los que realmente salen beneficiados del es-

EL DETALLE



Ya está adaptada

Aunque echa de menos a su familia, sus amigos, su segunda casa (el Centro del Cáncer) y el ambiente de Salamanca, se considera afortunada por trabajar en Liverpool gracias a una beca. “Muchos españoles”, dice, “vienen sin trabajo”. “Aunque los comienzos no son fáciles, mis compañeros me han facilitado la adaptación e integración en el mundillo británico”, dice.



Ana Rodríguez Vicente, trabajando en el laboratorio en Liverpool.

fuerzo investigador español. Hay que invertir en Ciencia, no solo para la formación de becarios, sino también y sobre todo para promover la formación de puestos de trabajo de personal investigador y fa-

cilitar la estabilidad laboral, para que, después de haber tenido la oportunidad de formarnos en el extranjero, podamos regresar a casa con todo ese conocimiento y experiencia adquiridos.